

«Si Sánchez sigue con los traspasos a Euskadi, podría servirle para hacer pedagogía con Cataluña»

Andoni Ortuzar
Presidente del PNV

Reflexiones. Andoni Ortuzar da un sorbo a una taza de té en un momento de la entrevista en su despacho de Sabin Etxea. FERNANDO GÓMEZ

«Las elecciones de abril no van a ser el milagro de Lourdes. La situación será similar a la actual y harán falta pactos multilaterales; ahí el PNV sabe moverse»

:: MIGUEL VILLAMERIEL

BILBAO. El adelanto electoral al 28 de abril ha cogido al PNV con los deberes hechos porque Andoni Ortuzar manejaba la hipótesis desde que Pedro Sánchez se la trasladó en una reunión que mantuvieron en diciembre. «El lunes siguiente se lo comuniqué al EBB y pusimos el proceso en marcha», relata el presidente del PNV. En los días previos al anuncio de la fecha electoral, el jefe del Gobierno no telefonó a Ortuzar para consultarle sus preferencias, aunque durante esta entrevista, realizada el viernes en Sabin Etxea, de repente llegó un mensaje a su teléfono: «Es Pedro Sánchez».

–Visto lo visto, ¿el PNV acertó al apoyar a Sánchez en la moción de censura contra Rajoy?

–Sí, hombre, sí. El tiempo de Rajoy en el Gobierno se había agotado tras la sentencia de Gürtel y, si no era con la moción de Sánchez, habría salido meses después con otra de Podemos o C's. No nos arrepentimos de nada, hicimos lo que teníamos que hacer. –En estos nueve meses de Gobierno de Sánchez, ¿el PNV ha conse-

guido menos de lo esperado?

–Nosotros siempre esperamos más, pero no está mal lo conseguido en estos nueve meses, no ha sido un mal embarazo. Se han mantenido todos los compromisos en curso y, además, hemos logrado que, por primera vez, un Gobierno español reconozca el calendario de competencias pendientes. Algunas de ellas ya están encaminadas para venir y espero que antes del 28 de abril se materialicen.

–¿El abrupto final de la legislatura ha minado la posición del PNV?

–No, lo que está minada es la política española, que se ha metido un circuito de curvas peligrosas.

–Ante la dirección que están tomando los partidos de la derecha, con el PP de Pablo Casado a la cabeza, ¿pueden acabar añorando a Rajoy?

–Nosotros nunca hemos escondido nuestra buena relación con Rajoy. Con él al frente, el PP era un partido sin estridencias, pero se ha visto que era una olla a presión. Rajoy hacía de tapa pero ahora, sin tapa, ha estallado. El PP es un partido sin rumbo que está haciendo barbaridades para taponar las fugas a la derecha.

–¿Con Sánchez en el Gobierno también ha tenido sintonía personal?

–Hemos tenido una relación frecuente y estrecha. Pero con Rajoy nuestros votos eran totalmente decisivos y la gran negociación era con nosotros, mientras que con Sánchez la relación era más multilateral: Podemos, los soberanistas catalanes...

–¿Le llamó Sánchez para consultarle el adelanto electoral?

–El día previo no me llamó, las cosas como son. Aunque al menos atendió a nuestra máxima reivindicación, que era no mezclar estas elecciones con las del 26 de mayo.

–¿El 28 de abril es un mal menor?

–Nosotros lo que queríamos evitar a toda costa era un 'superdomingo' electoral que nos parecía un fraude político al mezclar tantas elecciones.

–El Aberri Eguna les va a pillar en mitad de la campaña...

–Sí... De haber podido elegir, preferíamos el 14 de abril.

–El PNV apoyaba que Sánchez continuara incluso sin Presupuestos.

–Sí, nosotros le animamos a eso. Siempre le recomendamos que no hiciera un tótem de tener Presupuestos, pero entiendo que quiso dar una impronta de izquierdas a su Gobierno. Sánchez ha pensado en lo mejor para su candidatura: en las últimas semanas, ha conseguido situarse en el centro después del fracaso de la manifestación de la derecha en Madrid y ha positivizado la caída de los Presupuestos para asegurar que no cedió al chantaje de los catalanes. Así se ha situado en el medio de dos muros.

–¿Ha habido mucho de estrategia política en la actitud de Sánchez?

–Más que estrategia, ha habido táctica, que siempre es más a corto plazo. La estrategia es más a largo, pero uno de los problemas de la política española es que se está moviendo

«No nos arrepentimos de apoyar la moción de censura. Hicimos lo que teníamos que hacer»

«Sánchez no llamó para consultarme el adelanto, pero sí atendió que se evitara el 26 de mayo»

«En Madrid están en una política de gestos en la que el más común es el corte de mangas»

más en la táctica que en la estrategia.

–¿En algún momento tuvo dudas de si el PNV se estaba alineando demasiado con Sánchez, viendo que parecía pensar en sus intereses?

–Sí, pero bueno, no eran incompatibles con los nuestros, en algunos puntos podían ser coincidentes. Las elecciones tampoco van a ser el milagro de Lourdes, lo más seguro es que den un panorama bastante parecido al actual. No creo que vaya a haber gran alteración de voto entre bloques. En todo caso habrá un nuevo reparto de

votos dentro de cada bloque a la derecha y a la izquierda. Y los catalanes y los vascos estaremos en unas posiciones similares. Con lo cual, el día 29 vamos a tener que gestionar una situación política similar a la actual. Lo que espero que cambie es la forma de hacer política, porque la bala de las elecciones ya estaría gastada.

–¿La incapacidad de mantener la mayoría que dio pie a la moción de censura es un fracaso?

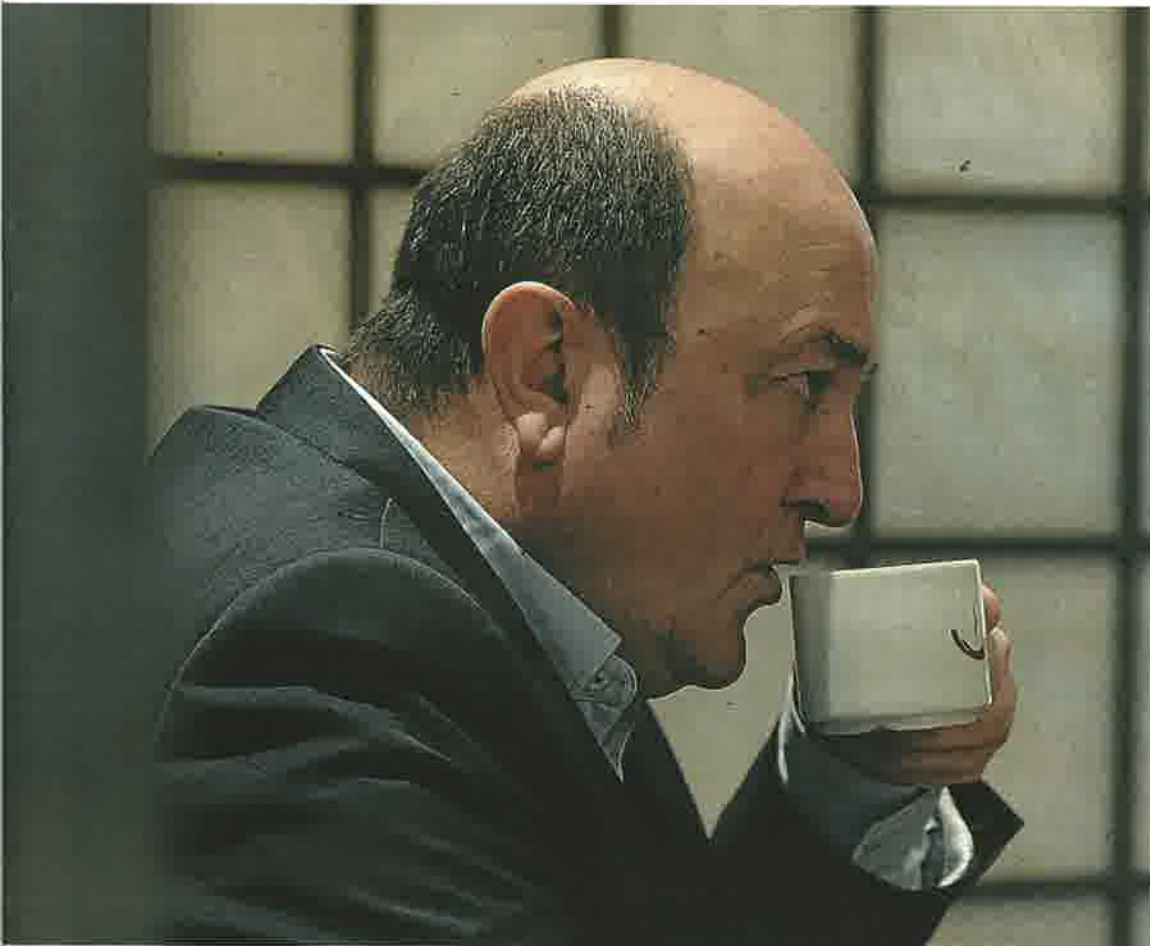
–Aquello no era una mayoría para gobernar, todos éramos conscientes de que aunar voluntades para sacar cosas adelante iba a ser difícil. No lo veo como un fracaso porque no era un gobierno de coalición.

–¿Quién es el mayor responsable de que no haya cuajado?

–En este caso hay una responsabilidad transversal por la forma en la que se está haciendo política en el Congreso. Y, como no cambie la mentalidad después de estas elecciones, sucederá lo mismo. Estamos ante una política de gestos en el que el más común es el corte de mangas.

–¿Le decepcionó que los partidos soberanistas catalanes no atendieran los llamamientos del PNV para tramitar los Presupuestos?

–Decepcionar no, porque ellos tienen legitimidad para defenderlo suyo. Pero queriéndoles como les queremos y estando cerca de ellos y de su sufrimiento, que probablemente explica gran parte de las decisiones que a veces nos parecen chocantes o erró-



«Hay cosas del
procés que nunca
habría hecho, pero
la causa judicial es
una barbaridad»

:: M. V.

—¿La coincidencia del juicio del
procés con las generales influirá
mucho en la campaña?

—Sí, porque la derecha española
utiliza el tema catalán como un
ariete contra Sánchez, además de
como argamasa porque no tiene
un modelo de Estado. Por un lado
le zumban a Sánchez y, por otro,
dan la sensación de que la unidad
de España está en peligro. Cuan-
do es evidente que no lo está.

—Usted se ha posicionado a favor
de la absolución de los encausa-
dos por el procés. ¿Es más un de-
seo o un presagio?

—Es un deseo, porque viendo cómo
se ha llevado este tema desde el
Estado, no puedo presagiar una
absolución. Ni siquiera me extra-
ñaría que la presión mediática con-
tra los jueces desembocara en una
sentencia de esas que se dicen
ejemplares. Eso sería grave y un
obstáculo más para la política. Es-
pero que el tribunal sepa abstraerse
y no tuerza la justicia. Oigo al
fiscal y parece que los Mossos sa-
caron las tanquetas a la calle el
1-O. ¿Dónde estuvo la violencia?

—Aunque el delito de rebelión
pueda ser excesivo, ¿considera
que no hubo ningún tipo de de-
lito? ¿Tampoco el de desobediencia
al Tribunal Constitucional?

—Mi forma de ver la cuestión parte
de que no tenía que haber ha-
bido sentencias del Constitucio-
nal. Debí haberse producido un
acuerdo político que hubiera dado
satisfacción a la legalidad española
y a las demandas catalanas. Pero
Madrid se cerró a negociar una
solución pactada con Cataluña.

—¿Los soberanistas catalanes hi-
cieron algo mal?

—Yo hay cosas que hizo el sobera-
nismo catalán que no habría he-
cho nunca. No me gustaron nada
las sesiones del 6 y 7 de septiem-
bre en el Parlament. Ahí creo que
hubo un fallo procedimental im-
portante, pero eso no es un deli-
to y por eso no se mete a la gente
en la cárcel. También hay cosas
que hizo el Govern a partir del 2
de octubre que yo no hubiera he-
cho, pero de ahí a que sea rebelión

o un delito que merezca tener en
prisión preventiva a políticos, con
petición de penas de más de 20
años, me parece desproporciona-
do. Márc distancia con algunas
cosas que se hicieran, pero esta
causa me parece una barbaridad.

—¿Siguen a la espera de que el
PDeCAT decida si va en coalición
con el PNV a las europeas?

—Hay que ser comprensivos con la
situación que atraviesan. Nos gusta-
ría reeditar la coalición, aunque
debe tener una coherencia. Si se
impone la visión de algunos de que
las elecciones europeas son un gran
escaparate para lanzar el mensaje
de 'Freedom Catalonia', nosotros
ahí pintaríamos poco.

neas, es clave que maximicen su po-
sición en el Congreso a partir del 29
de abril. Para eso, las pautas de nego-
ciación deben ser otras. ¿Era realista
negociar en esos términos con el
Gobierno en la semana en la que em-
pezaba el juicio del procés? Pues pro-
bablemente no. Espero que, de cara
al futuro, todos hayamos aprendido.
No me parece lo más inteligente que
lo que te mueva sea castigar al que
te castiga a ti. Porque, además, cuando
eres la parte débil, normalmente
el mayor perjudicado vas a ser tú.

—¿Qué le parece la forma en la que
ha gestionado Sánchez la negocia-
ción con los partidos soberanistas?

—Ha habido una parte sincera y otra
instrumental por ambos lados. Si lo
miras desde el punto de vista de la
estrategia, te das cuenta de que unos
y otros se van a necesitar y tendrán
que hablar en el futuro. Sánchez ten-
drá una oportunidad si se entiende
de alguna manera con Cataluña, aun-
que sea desde la discrepancia. Y al re-
vés: los catalanes, si pretenden de-
sencillar la foto fija del proceso catalán,
solo tienen a Sánchez. Porque
no tendrían esa oportunidad con una
alternativa de derechas, ni Europa
va a venir en su auxilio. Así que, si
fueran estrategias, ambas partes hu-
bieran incidido en el diálogo. Pero ha
primado la coyuntura. Una pena.

—Hace una semana, en Bilbao, Sán-
chez dijo que nunca aceptará el de-
recho de autodeterminación.

—Pues nosotros se lo seguiremos plan-

teando. Entiendo que no sea favora-
ble, pero no entendería que no se
pueda hablar de eso. Tampoco Came-
ron era partidario del derecho de au-
todeterminación de Escocia, pero lle-
garon a un acuerdo.

—¿Será difícil que el PNV mantenga
la capacidad de influencia de esta
legislatura en el Congreso?

—Creo que vamos a seguir temiéndola,
incluso más allá de la aritmética.
Por ejemplo, en la capacidad negocia-
dora. La próxima será una legisla-
tura sin grandes mayorías con gobier-
nos necesitados de pactos multilatera-
les. Ahí el PNV sabe moverse.

—Todo apunta a que el gobierno que
salga de estas elecciones tenderá
hacia la izquierda o hacia la dere-
cha. En esa disyuntiva, ¿el PNV se
decanta más por la izquierda?

—Hombre, es que la derecha que se
está configurando, además de ser
muy de derechas, es antivasca, anti-
diferencia, antipluralidad... Con ese
mundo nosotros tenemos muy poca
capacidad de relación. Eso no tiene
nada que ver con lo que era el PP de
Rajoy, que por lo menos era capaz de
reconocerlo como distinto. Estos no
admiten la diferencia: si no piensas
como ellos, te aplican el 155.

—¿Le preocupa que, al tratarse de
unas generales, Sánchez pueda lle-
varse voto útil en Euskadi para que
no gobierne la derecha?

—Algo parecido pasó con Zapatero, al
que en su día se premió en Euskadi,
pero la historia demuestra que al fi-

**«Esta nueva derecha
no admite la diferencia:
si no piensas como
ellos te aplican el 155»**

**«Con ese mundo apenas
hay margen de relación;
tenderemos hacia una
mayoría de izquierdas»**

**«En el largo plazo los
soberanistas y Sánchez
se van a necesitar, por lo
que deberán dialogar»**

nal el que saca las castañas del fuego
es el PNV. Creo que la gente tiene cla-
ro que el PNV ha dado la talla esta
legislatura y que es el que mejor de-
fiende los intereses de los vascos.

—¿Qué perjuicios puede tener para
Euskadi el adelanto electoral?

—En lo económico esperamos que
ninguno, porque todas las partidas
ya estaban metidas en el Presupuesto
de 2018, que ahora se proroga.

—¿El adelanto electoral puede pa-
ralizar el calendario de traspasos?

—No debería. Algunas cosas se para-

rán, pero vamos a seguir vigilantes
para que el Gobierno cumpla todos
los compromisos con Euskadi. Por
ahora, seguirá en ejercicio unas se-
manas y después estará en funcio-
nes hasta que haya un nuevo ejecu-
tivo, por lo que aún hay margen para
hacer cosas. Dejaremos claro que, si
se ralentizan los compromisos, eso
podría tener efectos negativos en la
relación futura con el PNV.

—¿Un Gobierno en funciones pue-
de cerrar transferencias?

—Sí, no tendría ningún problema.

—Pero la oposición lo aprovecharía
para lanzarse contra Sánchez...

—Seguramente sí... Es verdad que po-
dría tener un costo político, pero tam-
bién hay que ver el posible benefi-
cio. La derecha te puede atacar, pero
en otros sitios pueden verlo como la
mejor demostración de que estás
abierto a acordar. Puede servir para
hacer pedagogía con Cataluña, para
que vean que por la vía del diálogo
se consiguen más cosas.

—¿Tienen el compromiso de Sán-
chez de mantener el calendario de
traspasos si vuelve a gobernar?

—Sí, sí. Además, si fuera el caso, lo
pondríamos sobre la mesa en un ne-
gociación de investidura.

—¿Un hipotético gobierno de la
derecha desearía ese calendario?

—Bueno, nosotros seguiríamos recla-
mando el cumplimiento del Estatu-
to de Gernika, que ahora ya ha sido
visado y aceptado por un Gobierno
de España.